

EUGENIO ALONSO

FERRETERIA Y
QUINCALLA --

Gran surtido en herrajes para obras y muebles.—Toda clase de utensilios de cocina.—Herramientas para minas.—Fraguas portátiles.—Linoleum, hule y gutaperchas.—Básculas para suelo y mostrador.—Contadores de agua

Teléfono, 633

Rúa, 1 y Altamirano, 2

OVIEDO

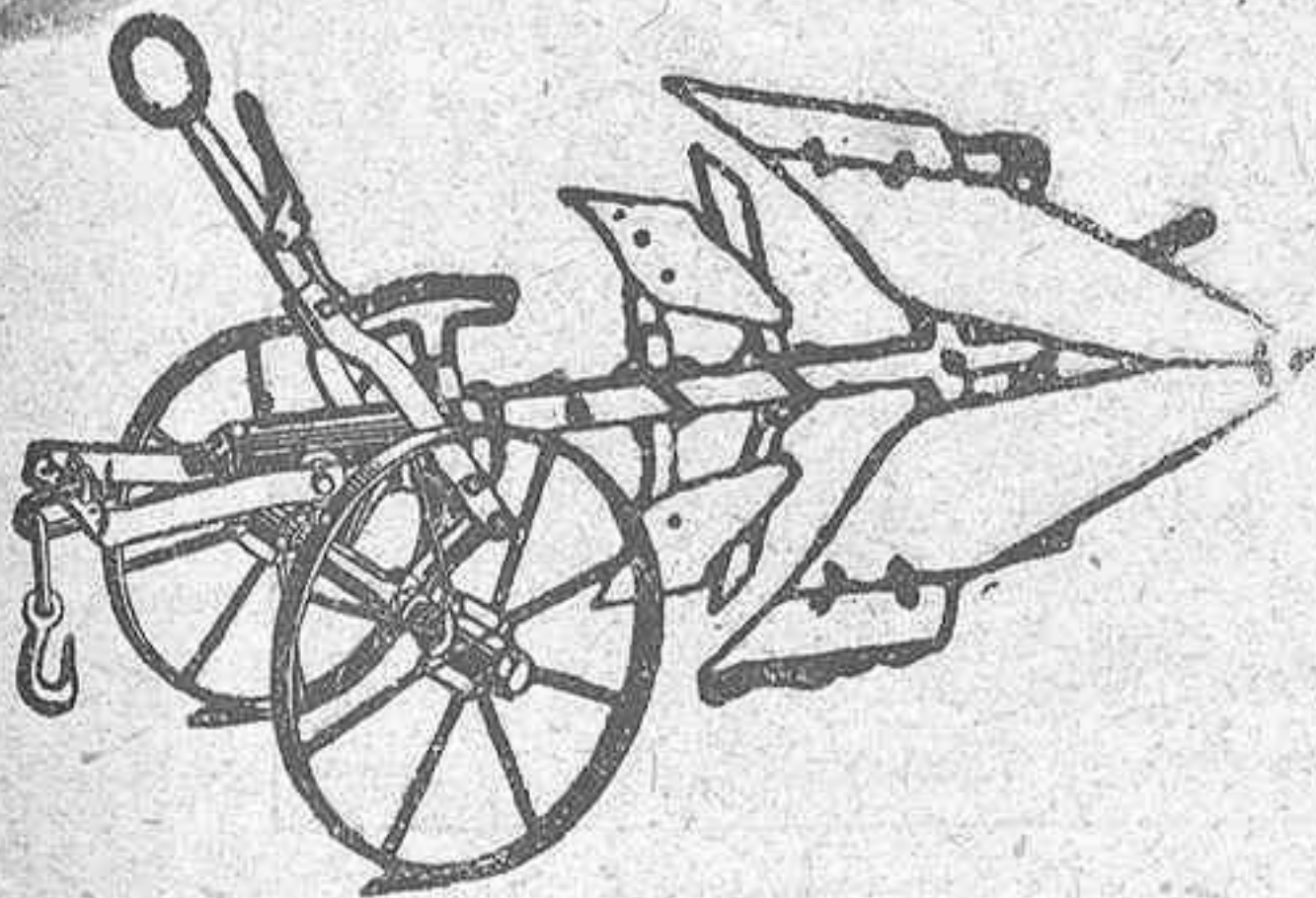
Ajuria y Aranzábal

(S. A.)

Maquinaria Agrícola

VITORIA

Nuevos Arados BRABANTS, Gradas flexibles, Desterronadoras, Cultivadores, Sembradoras de Maíz, Guadañadoras, etc., etc., se distinguen siempre por su esmerada construcción y buen resultado.



Surtido completísimo de piezas de recambio para todos los aparatos de nuestra fabricación.

Motores a gasolina LISTER de 2 a 12 HP., y Desnatadoras BALTIC.

Sucursal en Oviedo: Fray Ceferino, núm. 3

BANCO DE OVIEDO

Fundado por las Bancas Masaveu y C.^a y M. Caicoya y Hno.

CAPITAL: 30.000.000 DE PESETAS

Ciños sobre plazas nacionales y extranjeras, Cuentas corrientes a la vista, con interés, en pesetas y en moneda extranjera. Cobro y descuento de cupones, Compra y venta de valores del Estado y Obligaciones hipotecarias.

BONOS A VENCIMIENTO FIJO

El Banco de Oviedo expide Bonos a vencimiento fijo por el importe de la cantidad que entrega el cliente, devengando un interés de 3 y medio % a seis meses 4 % a un año.

CAJAS DE ALQUILER

OVIEDO

CAJA DE AHORROS

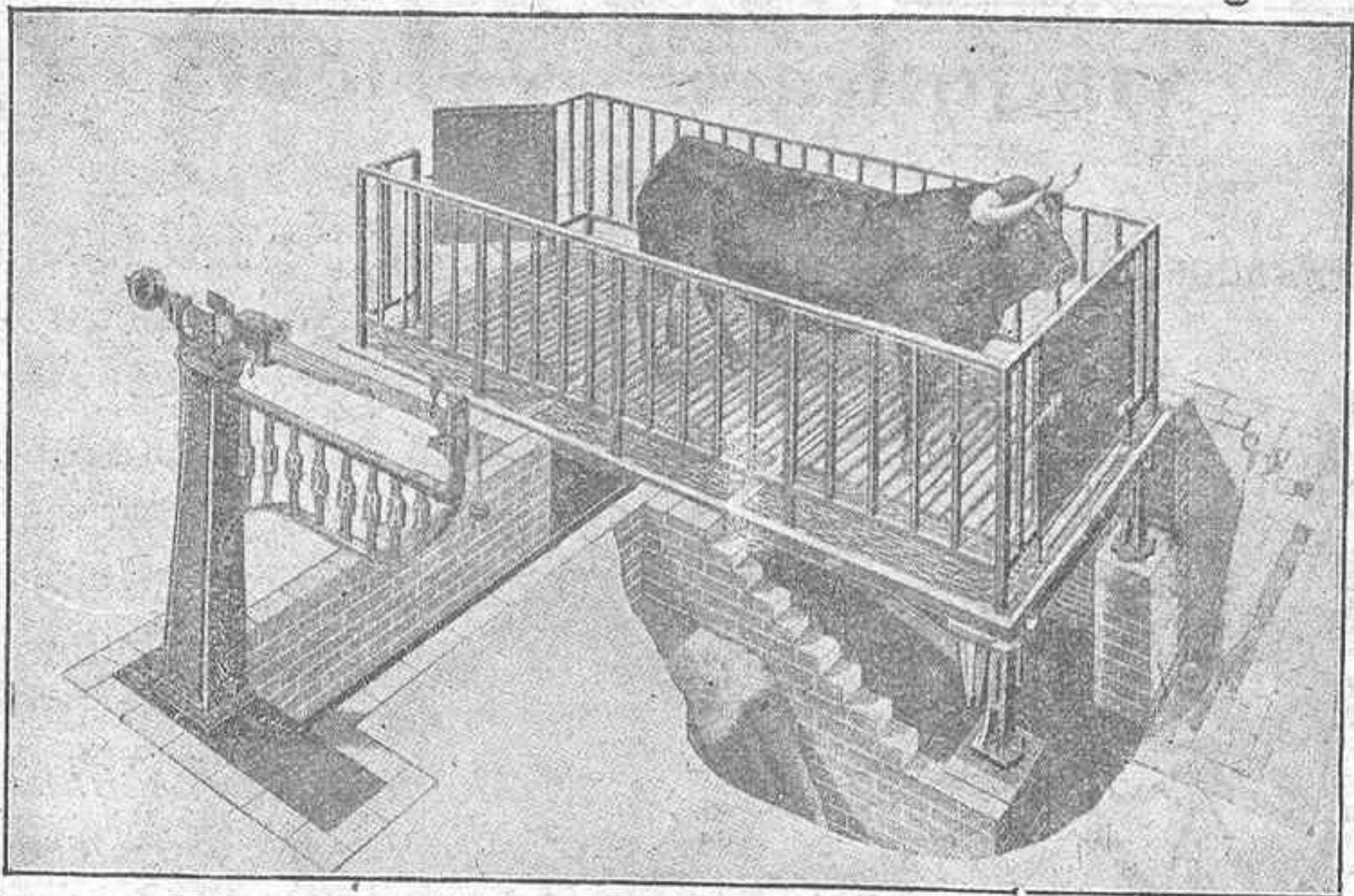
Canseco Hermanos

MAGDALENA, 28 :: TELEFONO 224 :: OVIEDO

Exportación e Importación de coloniales
y cereales, Surtido general en Ultramarinos

ALMACENES DE DEPÓSITO: CAMPOMANES. 6 y 8

BASCULAS todos modelos
ARCAS de CAUDALES "PIBERNAT"



Parlamento 9 y 11

Barcelona

Eufrasio Osoro

ALMACEN DE
COLONIALES

Gran torrefacción de café selectos, por tostadores especiales de fama mundial marca SIROK
:: TUESTE DIARIO, DOS MIL KILOS ::

Depósito de los acreditados aceites de Luca de Tena, marca LA GIRALDA, Sevilla

Almacenes y Escritorio: Calle Campoamor, 17 - Oviedo

Teléfono núm. 11-83

Telegramas: Osoro

ASTURIAS AGRARIA

REVISTA QUINCENAL DE CUESTIONES SOCIALES

Publicada por la Federación Asturiana Católico-Agraria

Redacción y Admón: Santa Ana, 6 y 8

Director: M. ARBOLEYA

Apartado de Correos número 77

Insistiendo en una
petición razonable

A los propietarios-patronos

Como es bien sabido, reunidos en el domicilio social de nuestra Federación los representantes de las Asociaciones agrarias de Asturias que revisten positiva importancia, se acordó por unanimidad hacer un llamamiento a los propietarios que tienen tierras en arrendamiento, para que al cobrar las rentas de este año no echen en olvido las circunstancias lamentables por que lo desfavorable del tiempo hace pasar a modestos colonos.

A la vista de todo el mundo está que «el año ha sido muy malo», como dicen nuestros resignados labradores, y nadie pone en duda que muchos de ellos no han sacado de sus tierras, por lo menos de bastantes, lo preciso para pagar «al amo». Y la equidad, con ribetes de justicia, pide a voces que todo eso se tenga en cuenta...

En nuestro Programa, que tanto podrían utilizar y no utilizan nada muchos a quien esto interesa en gran manera, se piden leyes que impongan la razonable disminución de la renta en años de tanta escasez como el presente. Lo cual quiere decir que no existen aún tales leyes; pero el que la ley civil no exija el cumplimiento de algo justo nada vale cuando se trata de personas cristianas y de recta conciencia.

Nosotros no pedimos en nombre de la ley esa prudencial rebaja de las rentas en atención a la escasez de los frutos de este año; lo pedimos en nombre de la equidad, y si se quiere en nombre de la caridad, del amor fraternal que debe unir a grandes y pequeños, como hijos de un mismo Padre.

No se olviden nuestros patronos de lo que hace poco les recordaba el P. Vilariño: que los colonos son sus hermanos. Y no echen tampoco en olvido que por encima de las leyes civiles, y muchas veces condenándolas, hay otra ley suprema, que nada castiga con tanta severidad como el que se trate con dureza a los pobres. Sin duda, el derecho civil autoriza a los propietarios para cobrar las rentas íntegras, como en los años prósperos y opulentos; pero ¿estamos igualmente

seguros, de que el derecho civil imperante hoy, tal vez derogado mañana, como lo está ahora el de hace años, sea la encarnación de la justicia, que es siempre la misma? Piensen en esto y obren en consecuencia.

ASTURIAS AGRARIA

Educación de la Juventud
por medio de la asociación

NUESTRAS JUVENTUDES

Una nueva y como todas brillantísima Pastoral ha publicado nuestro insigne Prelado: versa sobre La educación católica de la Juventud por medio de la asociación, y es un verdadero tratado luminoso y completo de tan interesante materia.

Después de explicar admirablemente lo que son las asociaciones de jóvenes y su poderosa eficacia para hacer de los muchachos de hoy hombres cristianos de mañana, trata el celoso Pastor de las diversas Asociaciones que en tan vasto campo deben fundarse, para luego unirse todas en una potente Federación, y habla así de las Juventudes Obreras y Agrarias:

* * *

Juventudes obreras

Una atención del todo especialísima reclaman de nuestra solicitud pastoral las *Juventudes obreras*. Cómo oprime el alma ver la situación en que se encuentran. Por eso son nuestros hijos predilectos, los más numerosos, los más abandonados. Las cuatro quintas partes de nuestra población son trabajadores, y obreros serán por lo general los hijos de los obreros.

Cuantas veces les hemos visto acercarse al altar, a recibir de nuestras manos la Sagrada Comunión, a centenares, a miles de ellos, en esa tierna edad, de los nueve a los doce años, con el sello de la inocencia en su mirada, reflejando en su rostro y en su porte exterior la pureza y la paz de la conciencia, que

no conoce el temor, porque no conoció el pecado, esos niños, que son la flor del cristianismo, en cuyo corazón son ya delicados capullos los gérmenes de las virtudes cristianas, delicado fruto de la labor perseverante y amorosa de los padres, los maestros, los párrocos, una pregunta angustiosa ha surgido en nuestro interior: ¿Cual será la suerte de estos niños? Perseverarán... Fé? Continuarán siendo las delicias del corazón de Cristo, amante de los niños? La respuesta es incierta y desconsoladora respecto de muchos. Amadísimos cooperadores, sacerdotes y seculares, qué vasto campo se ofrece ante nuestra vista. Esa juventud es nuestra, es de Cristo, y la arrebatan automáticamente de nuestras manos, y no sin culpa nuestra, porque al parecer no sabemos continuar la obra empezada, precisamente en los años críticos que deciden del resto de la vida. Esos niños, al salir de la escuela, caen en el fondo de la mina o en la insalubre habitación de un taller, donde se oye todo y se ve todo y se puede leer de todo lo que menos conviene a la juventud. Se acabaron la escuela y el catecismo y la misa parroquial; tal vez se trabaja los domingos, se abren para ellos las puertas de la taberna, empiezan a *hacer el hombre* cuando todavía debían aprender a serlo, pronto cae en sus manos la hoja socialista, sus labios se manchan con la asquerosa blasfemia, el trabajo empieza a considerarse como un castigo, se depositan en el corazón del niño los pri-

meros gérmenes del odio de clases, las utopías halagadoras se abren fácil paso en sus inteligencias, y a los pocos meses el joven es materia dispuesta para formar en las filas de las juventudes socialistas o revolucionarias.

Esa es la triste realidad en muchos casos, pero debiera y podría ser muy otra si nosotros quisiéramos, y muchos patronos católicos, y jefes de talleres, y contra maestres o capataces no se desentendieran tan fácilmente de sus gravísimas obligaciones en este punto.

Nos corresponde a nosotros suplir tantas defecciones formando juventudes de obreros católicos, Patronatos, talleres de aprendizaje, escuelas nocturnas, bibliotecas circulantes, jardines obreros, sociedades recreativas para tender una red protectora y hasta levantar una muralla entre las generaciones pasadas y la nueva generación. En el vasto campo, apenas si se oyen más voces que las del socialismo y del comunismo; la voz de la Iglesia, el tesoro de las soluciones católicas a todos los problemas del trabajo y de la distribución de la riqueza, son totalmente desconocidas en los campos cerrados por la férrea y violenta disciplina del sindicalismo. Así sucede, por ejemplo, que, mientras en todo el mundo se reconoce el enorme e irreparable fracaso del comunismo ruso, (1) todavía una parte considerable de la masa obrera se alimenta con sus engaños y vanas esperanzas.

No en todas partes pueden fundarse sindicatos católicos de obreros, porque falta una previa labor de cultura y de propaganda, pero las obras antes mencionadas para defender la juventud que se ha formado al calor maternal de la Iglesia, de sus sacerdotes y religiosos, sí. Nuestra alma se dirige con el corazón y el pensamiento hacia los centenares de jóvenes obreros que forman las juventudes de la cuenca minera de Aller.

Ellas son una rotunda afirmación. Las vemos llenas de fe y entusiasmo, conscientes de su personalidad y de su fuerza, amantes de la dignidad y de los derechos de su profesión, en un salón de actos, a la sombra de la Iglesia de Bustiello o llenando sus amplias naves para recibir el Pan de los fuertes, y el corazón se abre a risueñas esperanzas y envía esta oración fervorosa a Jesucristo, defensor y protector amoroso de la juventud: Señor, lo que pueden éstos, no lo podrán los demás? No os pedimos que les saquéis del mundo, sino que les guardéis de los males del mundo.

Si acompañamos la acción a la oración, el Señor no nos faltará. La juventud reclama con razón nuestra ayuda, la de todos los católicos. El trabajo es poderoso educador y ha recibido toda su nobleza de la difusión del Cristianismo. Según su doctrina, el trabajo es ley de nuestra naturaleza, y necesidad después del pecado, y virtud reparadora cuando fué santificado por el ejemplo de nuestro adorable Salvador. El paganismo no conoció la dignidad del trabajo y de la profesión, y le tuvo en menosprecio. Fué la Iglesia quien lo dignificó desde el principio, hasta colocarle en la plenitud del honor en los siglos medios.

La revolución con sus leyes contra las asociaciones hirió de muerte la dignidad del trabajo, el positivismo materialista lo hizo repulsivo, el liberalismo económico, con su concepto del *trabajo mercancía*, hundió al trabajador en una condición que no difiere mucho de la del esclavo, el socialismo sólo atiende a lo que pudiéramos llamar estimación material, mejora económica, dejando abandonados los más altos valores humanos del trabajo, el valor estético, el moral y el afectivo. Si el trabajo ha de recuperar su honor y su esplendor no será si se prescinda del concurso de la Iglesia; si ella no toma la parte principal o es excluida, el trabajo dejará de ser una fuente de paz, de prosperidad y de progreso para convertirse en factor

(1) En nuestra carta sobre la sindicación católica ya aducíamos pruebas inequívocas. - *Los sindicatos católicos de obreros-1922.*

de disolución y de ruina social en la que la primera víctima será la misma clase obrera.

Juventudes agrarias

Entre las juventudes obreras deben figurar con la personalidad y el carácter propios, que demandan la naturaleza de su trabajo, las *juventudes agrarias*.

El liberalismo económico, de la misma manera que destruyó el honor de la profesión, no hizo nada por mantener la belleza y utilidad del trabajo en los campos. destruyendo el equilibrio económico en los diversos oficios, por medio de la mayor retribución de los oficios mecánicos, que alcanzan una elevación notable, mientras el trabajo del campo se contenta con retribuciones pequeñas hasta lo inverosímil, mermaidas, además, con gravámenes no siempre justificados. Así se explica que, durante mucho tiempo ni se pensara en la promulgación de leyes protectoras, ni mucho menos en la concesión de auxilios, como no fueran los ya famosos de la extinción de la langosta, cuando la misma justicia no veía siempre satisfechos sus derechos. La sociedad participó de este desvío, como si la agricultura no formara parte integrante del cuerpo social, y desconociendo su trascendencia en la economía general del país. Por fortuna para todos, el agricultor está muy cerca de Dios y de la naturaleza, y con tan poderosos auxilios resistió la prueba dolorosa con callado heroísmo. Los incendios de algunos campos, que provocaran, más que el fuego, el odio y los sufrimientos, no lograron extenderse porque pudieron más el sentimiento religioso, la natural honradez del agricultor español y las fundadas esperanzas de las Instituciones agrarias católicas que recueltamente se propusieron salvar la más numerosa, la más pobre y la más abandonada de las clases sociales.

Esta labor regeneradora de justicia y caridad la están llevando a cabo hom-

bres inteligentes y abnegados, amantes de su prójimo, de Dios y de su Patria. Más, a costa de cuántos sacrificios y con cuánta desproporción entre sus trabajos de verdadero apostolado y los rendimientos útiles, sólo ellos lo saben; ellos y Dios, que lleva la cuenta exacta para darles el único premio digno de tantos sacrificios. Pues la causa principal de estos resultados, aparte de la incomprensión de los que debiendo ayudar, no ayudan, y se cruzan de brazos u obstruyen la grande obra, es la falta de preparación en el agricultor para colaborar en su propia regeneración y ennoblecimiento. De donde se sigue la necesidad de educar y formar con este fin a la juventud de los campos, con tanta mayor razón porque tememos que, abandonados a sus fuerzas, no hereden las virtudes de sus padres. La obra es muy necesaria, pero también es la más fácil por la multitud de elementos que Dios pone en nuestras manos, sin duda atendiendo en su Paternal Bondad, a la mayor necesidad que sentimos. En primer lugar, la índole de los jóvenes, sanos y ágiles de cuerpo, de alma despierta, no exentos de legítimas aspiraciones, que preferirían ver satisfechas sin abandonar el teatro de sus juegos infantiles. Ellos están adornados, casi sin saberlo, y sin gran esfuerzo, solo por el ejemplo de sus hogares, del amor al trabajo, de la sencillez, de una piedad connatural, de una vida sobria y morigerada. En segundo lugar, el estado floreciente y cada día más expansivo y vigoroso de la Federación de Sindicatos agrarios, que agrupa miles de familias cristianas bajo su bandera redentora. Cada Sindicato debería tener su juventud para familiarizarla con las ideas y las obras y los procedimientos de la sindicación agraria, y cada juventud una escuela, donde se conservaran y aumentarán los conocimientos adquiridos en la niñez, pero principalmente con el fin de mejorar su cultura profesional y técnica, y la social, en la parte

que más directamente y más de cerca les atañe. El ideal práctico de carácter económico, al que aspira la Acción católica agraria, siguiendo la orientación marcada por León XIII, es que el agricultor sea propietario de la tierra que cultiva, o asegure al menos la justa y equitativa remuneración de su trabajo. Esta labor, hoy día tan lenta en su marcha, adquirirá una gran rapidez y extensión si logramos organizar y educar la juventud de los campos. Para ellos será una aspiración razonable, con el auxilio de algunas instituciones, que ya se van generalizando, con su propio trabajo, con el ahorro y una vida modesta, fundar una familia, donde no siempre habrá riqueza, pero sí la suficiencia decorosa de la vida, la tranquilidad, la paz y el consuelo del alma que son la única felicidad a que puede aspirarse en esta tierra. ~~fué~~ fué en mejores días patriarcales, inalienable de las familias sólidamente constituídas, o sea sobre los dictados de la misma naturaleza y los divinos principios del Catolicismo. Cuanto interesa esto al bien de la Patria, ciego será el que no lo vea. No puede haber nación grande y fuerte si son débiles y están desencajados los sillares, cuyo lugar ocupan las familias, como fundamento eglutinante de todo cuerpo social.

Para terminar este punto, sólo ligeramente esbozado, debemos hacer una advertencia. Los fundamentos de toda juventud católica han de ser, según llevamos expuesto, Fé, piedad y acción. Pues en esta clase de juventudes deben cultivarse con singular esmero, y sobre todo, la piedad y el espíritu de Fé. Porque Nos parece que Dios nuestro Señor ha querido vincular en las familias del

campo una piedad singularmente ingenua y sencilla, y una Fé más viva, como compensación a los medios de que otros gozan para preservarse del pecado y fomentar una vida cristiana y pura. Además sacan ellos, los agricultores, de la luz esplendorosa de la Fé y del calor de la piedad elevadas y seguras normas de vida para el gobierno de sí mismos y de sus relaciones con los demás. Aquí es donde se ve claramente el alcance de aquellas palabras de San Pablo: *pietas ad omnia utilis est. La piedad sirve para todo.* (I a Tim. IV, 9).

Los hombres de espíritu elevado, por naturaleza o por una esmerada cultura, están muy bien dispuestos para abrazar la fé. Pero aun es más cierto que los jóvenes de fé sincera, están en posesión de un espíritu sobrenaturalmente elevado que les permite con facilidad entender las complejas verdades religiosas, aplicar soluciones verdaderas a los problemas que conturban la vida contemporánea, y acomodar sus actos externos a las creencias lealmente profesadas y a las normas prácticas de vida que de ellas se derivan, haciéndolas socialmente fecundas. He ahí porque, a pesar de las deficiencias notorias de la instrucción en los habitantes del campo, es muy alto su sentido moral. Si la cultura verdaderamente sabia aproxima a la Fé, la profesión práctica de la Fé suple con creces la falta de la ciencia, porque da al hombre un alto espíritu de justicia, de moralidad y de amor a sus semejantes, que son virtudes insustituibles para conseguir la armonía y la paz en las relaciones sociales.

† Juan, Obispo de Oviedo

La imprevisión de
: los labradores :

Necesidad imperiosa

Urgente era la implantación del retiro obligatorio a los obreros de la industria. Muy triste debía ser su mirada al por-

venir en el que la vejez o una enfermedad les privara de sus fuerzas y les imposibilitara de ganar el sustento suyo y

el de sus hijos. Verían a la miseria cer-
nerse sobre el hogar con toda la secue-
la de privaciones y sufrimientos que por
necesidad le acompañan.

Hoy día el obrero de la mina, del ta-
ller o de la fábrica no contempla con
tanta negrura la noche de su vejez. No
puede prometerse, es cierto, grandes
comodidades, para esa triste fecha, pero
al menos tiene en sus manos el modo de
poder labrase una ancianidad rodeada
de menos privaciones, mediante su coo-
peración a las aportaciones que está
obligado a hacer el patrono y a la ayuda
que presta el Estado, para constituir el
retiro obrero. Comienzan a disfrutarlo
los obreros al llegar a la edad de 60 años
y perciben desde ese momento una pe-
seta diaria. Poca cosa se puede hacer en
estos tiempos con esa cantidad, pero sí
el obrero durante su vida va haciendo
algún ahorro, y mensualmente o anual-
mente lo deposita en la Caja de Previ-
sión, podrá llegar a percibir en la época
del retiro una pensión respetable, que
le compense con creces las privaciones
que ha tenido que hacer.

Para el labrador en cambio no hay
esperanza alguna. El ve avecinarse casi
siempre un porvenir incierto y desgra-
ciado. Mientras sus brazos puedan em-
puñar la esteva del arado tendrá pan que
llevarse a la boca, pero cuando las fuer-
zas le falten, se encontrará obligado a
soportar mil penurias y a terminar su
existencia de manera deplorable.

Es cierto que en Asturias no hay pro-
blema obrero en la agricultura porque
son contados los labradores que viven
de un salario. Este problema donde es-
tá planteado y se agudiza es en otras pro-
vincias españolas donde los obreros

agricolas abundan en proporciones alar-
mantes. Cuenta Andalucía con más de
300.000 braceros, León con 30.000, Va-
lladolid, tiene 40.000, Salamanca, 70.000
Murcia y Albacete, 160.000 y así en me-
nor proporción otras provincias hasta
formar dos millones y medio de asalaria-
dos, que constituyen el censo actual de
España.

En Asturias, como hemos dicho, ape-
nas existen obreros del campo, a los
que deberían extenderse la ley del Re-
tiro obrero, que hoy solo disfrutan los
obreros de la industria; pero si es cierto
que son contados los obreros agricolas
en cambio constituyen legión los colo-
nos, aparceros y pequeños propietarios,
para los que la formación de un retiro,
voluntario o forzoso, es tan neces.
urgente como para el asalariado, pues
todos ellos viven de su trabajo al día y
por lo tanto caerán en la miseria cuando
por vejez o invalidez no puedan tra-
bajar.

Hacer extensivo a los colonos y apar-
ceros el retiro obrero y conseguir de
los pequeños propietarios que aprove-
charan las grandes facilidades que ofre-
ce el «Instituto Nacional de Previsión»,
para constituirse una pensión en su an-
cianidad, sería una obra de trascenden-
cia suma en nuestra región. La inclu-
sión del colonato en el Retiro obrero
tiene un precedente en Italia, donde es-
tubo establecido desde 1920 para los
colonos, aparceros y arrendatarios, pero
los terratenientes italianos, que consti-
tuyen un firme apoyo del fascismo, pi-
dieron a Musolini que echara del régi-
men del retiro obligatorio a apar-
ceros y arrendatarios, y Musolini, pa-
ra pagar esa adhesión los echó, privan-

doles de ese importantísimo beneficio.

El Instituto Nacional de Previsión, que tan relevantes servicios está prestando a España, tiene en estudio el proyecto de retiro para los obreros del campo; entre estos creemos deben ser incluidos los colonos, aparceros y arrendatarios. A los Sindicatos Agrícolas compete el ir creando ambiente entre sus socios y estudiando asunto de tan inmensa trascendencia para el agricultor y para la Sociedad, a fin de que sea pronto un hecho el que todos los labra-

dores de nuestra región tengan asegurado el porvenir.

La Federación Asturiana por lo que a ello toca no descuida asunto tan importante, antes por el contrario le está prestando singular atención, y no creemos lejano el día en que el obrero de la tierra y el de la industria sean igualados con una mejora tan provechosa y trascendental.

LUCIANO LÓPEZ Y G. JOVÉ

Profesor de Cuestiones Sociales
en el Seminario

Sencillas notas
apologéticas

LA JUVENTUD CATOLICA

Como en estos tiempos hemos visto luchar con tanta energía y entusiasmo a los elementos antagónicos, que desde el principio del mundo se han disputado el señorío de las almas en el inmenso campo de batalla que es la tierra entera. De un lado los hijos de las tinieblas, usando de todas las armas y de todos los medios, que la ciencia, el progreso, la civilización, la experiencia y el egoísmo materialista moderno han puesto en sus manos. De otro lado los hijos de la luz, organizándose, uniéndose, sacudiendo su proverbial apatía, aceptando el combate o tomando la iniciativa en el ataque y la lucha.

La guerra de los espíritus, mucho más terrible que la guerra de las armas, conmueve hoy profundamente las conciencias de los hombres, lo mismo en el antiguo que en el nuevo Continente. Guerra artera, ruín, solapada, astuta, traicionera en los avisados hijos de las

tinieblas; guerra franca, noble, decidida, abierta, en los hijos de la luz. Los sectarios redoblan sus ataques, sus herejías, sus persecuciones, sus múltiples medios de seducción, haciendo uso del oro, del terror, de la violencia, del ridículo respeto humano, pretendiendo en vano rendir la fortaleza inexpugnable del Vaticano, centro de sus odios, y minando los cimientos sobre que descansa la sociedad humana, ya arrancando la fé en el corazón de los individuos, ya destruyendo la religiosidad en el seno de las familias cristianas.

Más los católicos no se duermen. Sonó el clarín de guerra en la ciudadela romana y a sus ecos bélicos los calicos del mundo todo se aprestan al combate. La voz augusta del Romano Pontífice, llamando a los hijos de Dios, para que restauren todas las cosas en Cristo, igual que una luz de blancura deslumbradora, iluminó los

horizontes... y el ejército católico se decide a pelear con inusitado ardor. Millares de misioneros llevan las doctrinas del Evangelio a apartadas regiones, emulándose unas naciones a otras; se multiplican las asociaciones piadosas, se crean Sindicatos de obreros y campesinos, se fomentan las vocaciones eclesiásticas, se forman Ligas de defensa de la Religión y de las buenas costumbres; de palabra y por escrito, en los parlamentos, en los mitines, en la prensa, en el libro se predica el bien; se organizan Certámenes, Asambleas, Congresos donde gallardamente se propugna la verdad católica; y en todas partes se perciben los ruidos de esta lucha gigantesca, como el zumbido de un inmenso colmenar donde armoniosamente se funden las oraciones, las plegarias, las órdenes de mando, las voces de los combatientes, los gritos de la victoria...

Y en este ambiente de pelea, en esta guerra espiritual, es altamente hermoso y consolador contemplar cómo forman la vanguardia del ejército de Cristo las heroicas Juventudes Católicas. Ellas constituyen el objeto preferente de los asaltos enemigos, porque son los elementos generadores de la sociedad moderna y porque su corazón siempre noble es el terreno mejor preparado para recibir la semilla de los grandes ideales. Se les mima, se les adula, se les quiere atraer con el señuelo de placeres falsos y de vanas glorias, se les hace el vacío en el mundo, se les presenta el fantasma del qué dirán, se les mina el terreno de sus legítimas aspiraciones, se les persigue sañudamente; ellas; las Juventudes no se arredran ante los obstácu-

los. Presentan con valentía sus pechos generosos a los ataques contrarios; se juntan para mayor fuerza en Círculos y Sociedades, se agrupan en Federaciones diocesanas, que luego se funden en potentes Confederaciones nacionales, hasta culminar en las magníficas y grandiosas Internacionales de obreros, de campesinos, de jóvenes católicos.

Las Juventudes son hoy los campeones más fuertes y denodados del Catholicismo. Por eso la Iglesia las mira como a las niñas de sus ojos, por eso pone en ellas toda su esperanza, su cariño más amoroso. Las generaciones actuales se han perdido para la causa de Dios: hay que llamar, hay que buscar, hay que atraer hacia Cristo las nuevas generaciones que empujan.

Recientemente fué recibida por Su Santidad Pío XI la admirable Juventud Católica Italiana, a la que prodigó frases conmovedoras de simpatías y afecto. «La juventud, les dijo, debe ser la vanguardia de las milicias; la Iglesia puede necesitar alguna sabia imprudencia y ésta ha de ser realizada por los jóvenes»; y después de bendecir a los presentes, envía otra bendición especial para los que han sufrido persecuciones: «Les acompaña la viva simpatía de nuestro corazón paternal haciendo que lleguen a ellos nuestros consuelos nuestros socorros y nuestras alabanzas. .»

Nuestro queridísimo Sr. Obispo, haciéndose cargo, como siempre, de las pulsaciones del momento presente, ha publicado una notable Instrucción pastoral, dirigida a la Juventud asturiana. En este áureo documento, escrito con el dulce estilo, tan suave y apostólico,

característico de nuestro venerable Prelado, llama a todos los jóvenes de Asturias, como amigos, como a hermanos, para que vayan a Jesús, para que se acerquen a El y le abran las puertas de sus corazones y le rindan el homenaje de sus almas. Y especialmente llama a los jóvenes obreros, a los jóvenes agrarios, más expuestos que nadie, a caer en las garras de los socialistas y revolucionarios, animándoles a sindicarse bajo las banderas inmaculadas del catolicismo social. Fé, Piedad y Acción son los caminos que conducen al triunfo; son las armas necesarias para vencer.

La índole de este trabajo, nos veda extendernos más, como fuera nuestro

deseo, en el comentario de esta luminosa y admirable Pastoral que termina excitando a todos los buenos a ayudar, a proteger, a cooperar a los trabajos de los jóvenes católicos. Y ¿quién se negará?

El clarín del combate sonó en las alturas del Vaticano. La lucha está empeñada. Las Juventudes Católicas han ocupado su puesto de vanguardia en las milicias de la Iglesia. Pero todos tenemos obligación de seguirles; todos tenemos el deber sacrosanto e ineludible de formar en las filas del ejército de Cristo, para reñir las batallas del Señor, en esta hora solemne de la Historia.

ALBERTO

Polémica amistosa sobre
: cuestiones sociales :

Antecedentes curiosos

Todo indica que ha de despertar no pequeño interés la polémica sobre cuestiones sociales que van a sostener en «El Siglo Futuro» de Madrid el redactor de aquel periódico, que firma «Fabio», y el director de ASTURIAS AGRARIA; por eso creemos que se leerán con gusto algunos antecedentes.

Desde hace cosa de cinco años, viene dicho escritor «Fabio» combatiendo con asiduidad y tenacidad insuperables a los escritores que forman el Grupo de la Democracia Cristiana, habiendo dedicado una cantidad grande de artículos a Mons. Pottier por el delito de haber elogiado los ideales del Grupo.

Los escritores de éste, casi todos excelentes polemistas, no se han defendido nunca, pero han creído de su deber salir a la defensa del venerado y querido Maestro belga, misión que se confió al Sr. Arboleya, quien puso de manifiesto las injusticias cometidas contra el

ilustre Prelado en el folleto que tituló «Los errores de Mons. Pottier».

En ese folleto demuestra su autor: que «Fabio» tergiversa y falsea los textos, considera erróneos los tomados literalmente de Santo Tomás, Ketteler, León XIII, etc., habla de los escritos del llorado Maestro sin haberlos leído y toma todos los datos de un libelo francés, diatriba feroz contra el citado gran Pontífice, y los toma sabiendo que ese infame libelo está en el Índice, condenado por la Iglesia...

«Fabio» no ha contestado una palabra a tan tremendas acusaciones, pero no cesa de escribir artículos y más artículos contra el Sr. Arboleya, sobre todo «demostrándole», cosa muy necesaria, como se ve, que el derecho de propiedad es algo serio...

El director de ASTURIAS AGRARIA, y no precisamente por propia iniciativa, publicó en «Renovación Social» un ar-

título explicando por qué no contestaba una palabra a tantos y tantos de aquel periodista, y dijo entre otras cosas que mientras «Fabio» no rechazara las acusaciones que en el citado folleto le dirige, no puede ser acreedor a la beligerancia con un escritor que en algo se precie.

Esto molestó mucho a «Fabio» quien citó los artículos, realmente muy numerosos, que lleva dedicados al tal folleto, pero sin caer en la cuenta de que una cosa es publicar artículos acerca de un folleto y otra muy distinta contestar a las acusaciones en él formuladas. Pero fué más allá, y propuso al Sr. Arboleya insertar los artículos de ambos en «Renovación Social» y en «El Siglo Futuro», para que los lectores de la revista y del diario conocieran lo escrito por uno y otro.

No bién leyó semejante propuesta nuestro director se dirigió al del veterano diario integrista felicitándole por ella y aceptando gustosísimo el utilizar aquellas autorizadas columnas para contestar a «Fabio»; en cuanto a «Renovación Social» hace ver la imposibilidad de seguir allí, en una revista quincenal y de pocas páginas, una discusión que se haría eterna y adormecedora. Se podrían, sin embargo, hacer para ella sendos resúmenes por uno y otro.

Puesto que «Fabio» ha encontrado errores en el Grupo, en Pottier y en Arboleya, éste le invita a que comience por cualesquiera de ellos, encargándose aquél de contestarle luego: y se ofrece él a empezar, si así se le pide, concretando sus acusaciones en defensa de Pottier.

Para no perjudicar al periódico, en cuyas columnas se va a desarrollar la amistosa polémica, y para que los lectores no se cansen, el Sr Arboleya propone, aunque sin criterio cerrado, varias condiciones que seguramente han de ser aceptadas.

A la hora en que escribimos estas líneas no salió la aceptación del Sr. Arboleya en «El Siglo Futuro», pero no tardará en salir, y por lo tanto la controversia, que promete ser animada y acaso no desprovista de eficacia, comenzará muy pronto.

Han de ser muchos, y no todos del montón precisamente, los que se asombren al ver en ella que estaban completamente equivocados respecto a lo que piensan y predicán escritores católicos cuyo pensamiento no tienen derecho a ignorar o a tener por lo contrario de lo que es, más que los analfabetos y los «inocentes»...

X. Y. Z.

Vulgarización agrícola **ABONOS QUÍMICOS FOSFATADOS**

Necesidad de estos abonos

Nuestras tierras vienen siendo explotadas desde tiempo inmemorial y produciendo de una manera continuada *granos, forrajes y raices*.

Entre los elementos que las plantas absorben del suelo ocupa el fósforo un lugar muy principal. Todas las demás substancias, en mayor o menor propor-

ción, son devueltas al suelo con los estiércoles ordinarios, a excepción del fósforo, que sólo se restituye en cantidades muy pequeñas, por acumularse casi todo en los tejidos y en los huesos del hombre y de los animales. Hay una ley llamada en agricultura del *minimum*, según la cual si en una tierra escasea un elemento fertilizante, aún cuando los demás se hallen en abundancia, la cose-

cha disminuirá en la proporción en que entra el fertilizante que exista en menos cantidad. Es decir, que si para producir una buena cosecha de maíz o de patatas hace falta que las tierras contengan por ejemplo un 50 por 100 de fósforo o de potasa, y no se encuentra en ellas más de un 25 por 100, la cosecha quedará recucida a la mitad, aunque haya gran abundancia de otros principios fertilizantes. De esa ley proviene que, a causa de carecer de fósforo las tierras en la proporción necesaria, sean tan reducidas las cosechas en muchos puntos de nuestra Península, y por eso, cuando a los abonos deficientes que antes se empleaban se agregaron los *superfosfatos*, las cosechas aumentaron en proporciones altamente satisfactorias, haciéndose notar de manera especial en el trigo.

La manera mas conveniente de aplicar el fósforo a las tierras es bajo la forma de *superfosfato de cal*, compuesto muy asimilable por las plantas.

De los varios tipos de *superfosfatos*, los más recomendables son los 18/20 y 16/18, los cuales son además los más económicos en proporción a la cantidad de elemento fertilizante que contienen. También constituyen excelente abono fosfórico las llamadas *escorias Thomas*, que son residuos obtenidos de los minerales de hierro abundantes en fósforo. Su riqueza en ácido fosfórico varía de un 12 a un 20 por 100 y contienen también un 40 a 45 por 100 de cal. Estas *escorias* no son solubles en el agua y se conservan en el suelo indefinidamente, pero las plantas absorben su ácido fosfórico con gran facilidad.

Aplicación de los abonos fosfatados al suelo

En las tierras calcáreas o en las arcillosas y silíceas, que, contienen cal en mayor o menor proporción, debe emplearse el *superfosfato* por ser de efectos más rápidos que las *escorias*.

Los terrenos arenosos que carecen generalmente de cal deben abonarse con *escorias* porque el *superfosfato* no

daría resultado satisfactorio por faltarle la cal, óxidos de hierro o alumina, que lo harían pasar al estado insoluble, y como además esas tierras arenosas son muy permeables, las aguas arrastrarían al subsuelo gran parte del fosfato monobásico. Únicamente se podría utilizar el *superfosfato* en dichos terrenos encalandoles unas semanas antes de aplicar los abonos fosfatados.

En las tierras arcillosas faltas de cal, no hay inconveniente en hacer uso del *superfosfato*, pero generalmente dan mejor resultado las *escorias*, porque además de prestar el fósforo mejoran las condiciones físicas del suelo por medio de la cal que contienen.

En las tierras abundantes en materia orgánica o humíferas deben emplearse exclusivamente *escorias*, pues su cal neutraliza la acidez del suelo. También pudieran emplearse *superfosfatos*, pero en ese caso habría que dar a las tierras un fuerte encalado.

En todas las demás clases de tierras se pueden emplear indistintamente los *superfosfatos* o las *escorias*, si bien aconsejamos con preferencia los primeros por su fácil asimilación y baratura en relación al poder fertilizante de ambos.

Para los prados naturales es preciso emplear las *escorias*, sobre todo si son de regadio, porque como se forma en su superficie una capa de humus o materia orgánica, su acidez es destruida por la cal contenida en las *escorias*.

Si el terreno es calizo entonces empleese el *superfosfato*.

Epoca de aplicar los abonos fosfatados

Deben mezclarse a la tierra los abonos fosfatados con bastante anticipación a la siembra, porque así se incorporan mejor al suelo, siendo perjudicial su empleo en el momento de sembrar.

Cuando la siembra tiene lugar, en otoño se echarán los abonos fosfatados al realizar las primeras labores. Para los cultivos de primavera se enterrarán los

abonos en el otoño, a ser posible, y si no al hacer las primeras labores de primavera, sobre todo si se trata de terrenos sueltos y arenosos.

Los árboles se abonan después de

recogidos los frutos y al mismo tiempo que les aplican los abonos potásicos.

En los prados, a fines de otoño y mezclados también con las sales potásicas.

UN INGENIERO AGRONOMO

Sobre un proyecto muy lamentable

Sindiquemos los álamos

De sobra sabemos que nuestra opinión modestísima no ha de pesar ni poco ni mucho en este caso, pero aún convencidos de que tal vez no llegue siquiera a los que han de sustanciar el pleito, queremos levantar nuestra voz en contra del proyecto, que consideramos lamentable, por no decir otra cosa, de dejar al tan ovetense y simpático «Paseo de los Álamos»... sin el apellido.

Aquellos álamos tan bellos, delgados, rectos, cimbreantes, que parecen aspiraciones y anhelos, oraciones elevadas a lo alto, aquellos álamos que han dado nombre a uno de los sitios más populares y amados de la ciudad, están medio condenados a muerte porque dicen que el viento puede echarlos al suelo, y hasta no ha faltado quien hablara de posibles catástrofes...

Y es claro que ante la perspectiva de una catástrofe todo lo que en esos árboles hay de bello y sugestivo pasa a segundo término. «Sí, sí, nos dicen; todo eso es mucha verdad, pero un viento fuerte, un huracán de los que no son aquí comunes pero que algunas veces llegan, pueden derribar esos gigantes husos rameados sobre la calle y armar un cataclismo»...

No vemos el cataclismo tan fácilmente, pero a nosotros se nos ocurre una solución al «conflicto» que no pueden considerar disparatada los que no hallan dificultad en pedir el derribo de los álamos... ¡Queremos aplicar a estos bellos y elegantes árboles nuestras teorías sindicalistas! ¿Por qué no?

Convengamos en que, efectivamente,

el huracán puede derribar uno o dos o cuatro de esos álamos aislados como están, sin prestarse mutuamente apoyo alguno: ¿ocurriría lo mismo si el viento tuviese que derribar cuatro o cinco álamos unidos, auxiliándose los unos a los otros? Un hilo se rompe fácilmente, pero resulta imposible romper cuatro o cinco unidos.

La unión organizada hace la fuerza. Los obreros y los labradores lo están viendo y palpando. ¿Por qué no sindicamos a los álamos de nuestro paseo, como sindicamos a los labriegos y a los trabajadores todos? ¡Un sindicato de álamos! La cosa es muy sencilla: todo consiste en hacer que estos simpatiquísimos árboles junten sus fuerzas, sus poderosas resistencias ante los vendavales, que si pueden tal vez con uno suelto, ante la unión de todos tendrán que darse por vencidos.

¿Cómo sindicamos a los álamos, tan «individualistas» en su vivir aislado y hasta de ramaje nada pomposo y «social»? Sencillamente como se sindicamos a los hombres: «atándolos». A los hombres se les ata con los artículos de los Estatutos; a los álamos se les puede atar con estatutos de gruesos alambres en forma tal que no impidieran a ninguno el moverse con total autonomía. Como no atan hasta ese extremo los Estatutos a los socios de los Sindicatos...

¿Os reís? ¡Nos hemos reído todos de tantas cosas que luego se han hecho indispensables y naturalísimas! Aquí donde por todas partes cruzan cables y alambres ¿por qué hemos de asustarnos

de unos pocos que se crucen allá, en las alturas, enlazando a los álamos unos con otros y consiguiendo que no pueda caer uno sin que caigan todos?

Desde luego, no es esto un ideal. Nos gustaría mucho más los hermosos árboles libres totalmente de abrazaderas y de alambres; pero entre eso y verlos por el suelo ¡los alambres mil veces!

¡Amigo Sr. Ladreda! V. no es hombre superficial y sabe tomar las cosas en serio: ¿por qué no ha de pensar un instante sobre la anterior propuesta? ¡Unamos, sindiquemos a los álamos para que mutuamente se defiendan y puedan descansar tranquilos y confiados los que sueñan con catástrofes!

Un amigo de los álamos

Por el Occidente
: de Asturias :

INSPECCIÓN Y PROPAGANDA

Continuando por el Occidente su intensa labor de inspección y propaganda nuestro compañero, Sr. Fidalgo, llegó el día 6 a Barcia, donde en presencia de la Junta directiva en pleno y del Sr. Consiliario practicó una detenida visita. El Sindicato tiene una magnífica Casa social y muy bien montada la Sección de Compras y ventas en común. Otras Secciones no están igualmente prósperas por defectos muy comunes de fundación en estas Obras de época anterior a la nuestra, pero como se trata de gente muy animosa y entendida, no resultará difícil perfeccionar su organización; al efecto se convino en que volviera el Sr. Fidalgo para hablar a todos los socios.

Marchó el Sr. Fidalgo a Mohías donde después de examinar la situación del Sindicato también prometió volver para vigorizarlo y completar sus Secciones. En ambos Sindicatos fué recibido «con los brazos abiertos» y en las respectivas Directivas no halló más que entusiasmo y motivos de grandes esperanzas.

El día 9 celebró su anunciada Junta general el Sindicato de Presno, hablando largamente el Sr. Fidalgo, sobre todo acerca de la Caja Rural. Como los Estatutos por que se regía la Sociedad son muy defectuosos, se acordó adoptar los de la Federación para Sindicato y Caja. Esta quedó fundada en medio

del mayor entusiasmo y en el acto se hicieron imposiciones por más de quinientas pesetas. «Es un Sindicato, dice Fidalgo, que promete mucho, pues los ví a todos muy animados de un excelente espíritu».

En Meredo encontró un Sindicato con buenos Estatutos y bien fundado, pero que no había pasado de ahí: estaba completamente paralizado, como tantos otros que se dejó lamentablemente abandonados. Reunió Fidalgo a los socios y los animó sin dificultad, quedando federado el Sindicato, fundada la Caja con quinientas pesetas de imposiciones hechas en el acto y todo en marcha normal.

Visitó Fidalgo otras varias parroquias: Belmonte, Paramios, Quinta del Valle, Ouria, etc. en todas las cuales halló la mejor acogida y notó en los labradores gran deseo de asociarse; en todas partes dejó sembrada la semilla que ya comienza a dar excelente fruto.

De vuelta a Mohías se encontró con la Junta directiva en pleno y unos sesenta socios, a quienes habló de la organización total de la Obra, por tratarse de un Sindicato aún no federado. El éxito fué completo y se acordó unánimemente citar a nueva Junta general para federarse, fundar la Caja y construir edificio social. Todos los asistentes, con el Consiliario a la cabeza, acompañaron al Sr. Fidalgo hasta la

carretera en manifestación entusiasta y casiñosa.

Como natural consecuencia de estas propagandas, que nuestro compañero realizó incansable, yendo dos veces a casi todas las parroquias, dejó fundados y perfectamente en marcha los Sindicatos siguientes, a todos los cuales damos la más cordial bienvenida.

El de Meredo tiene la siguiente Junta directiva:

Presidente, don Manuel Pérez Ledo; Vicepresidente, don Manuel Legaspí Rodríguez; Secretario, don Gabriel Quintana; Vicesecretario, don Benito Rodríguez Alonso; Tesorero, don Gabriel Prieto; Vicetesorero, don Alonso Rodríguez; Vocales, don José Legaspí Rodríguez; don Antonio Lombardía; don Federico Mendez y don Pedro González.

La del de Quinta del Valle es la siguiente:

Presidente, don Manuel Villamil; Vicepresidente, don José Alonso Rodríguez; Secretario, don José Bustelo; Vicesecretario, don Camilo Campos; Tesorero, don José Antonio Rodríguez; Vicetesorero, Antonio Rodríguez; Vocales, don Pedro Blanco; don Ramón Castañeda; don Manuel Peláez y don Pedro Fernández.

La del de Paramios quedó así constituida:

Presidente, don Ceferino Castela Gómez; Vicepresidente, don Manuel González Mesa; Consiliario, don Manuel María Mesa; Tesorero, don Constantino Castela Gómez; Secretario, don Jesús Fernández Valledor; Vocales, don Miguel Bermúdez Rodríguez; don Miguel Fernández Pardo; don Modesto Rodríguez Santamarina; don Alejandro Rodríguez Santamarina; don Federico Rodríguez Álvarez y don José Álvarez Marcos.

En fin, he aquí la del Sindicato de Balmonte.

Presidente, don Alfredo González Ferreiro; Vicepresidente, don Alejan-

dro Carbajales; Consiliario, don José María Benavides; Secretario, don José López Carbajales; Vicesecretario, don José Carbajales Vazquez; Tesorero, don Alfredo Amago; Vicetesorero, don José García García; Vocales, don José Manuel García Bustelo; don Manuel Alonso; don José Carbajales y Carbajales y don José García Rodríguez.

El Sr. Fidalgo volvió sin novedad después de tan fatigosa y fructífera campaña, haciéndose lenguas de lo que en toda aquella zona nos espera, pues no encontró más que entusiasmo y deseo de que nuestra Obra se extienda por aquellos pueblos, que la Federación no abandonará.

Particularmente se hace lenguas el Sr. Fidalgo del Clero todo, que lo ayudó con decisión y gran prudencia, pudiendo casi decirse que a los sacerdotes con quienes ha tropezado se debe de manera especial que la labor de nuestro compañero haya tenido tan excelentes resultados.

Sin agravio para nadie, desea el Sr. Fidalgo que dediquemos especial mención al párroco de Presno, nuestro querido amigo D. Manuel López, que «se excedió» materialmente. Tuvo en casa, y tratados magníficamente, al enviado de la Federación y al «chófer» durante los varios días que les ocupó aquel concejo y ayudó personalmente al Sr. Fidalgo en todas las parroquias visitadas. Dios se lo pagará.

LA SECCION DE PROPAGANDA

Sería grave responsabilidad no valerse, en el desempeño del ministerio sacerdotal, de las llamadas obras económico-sociales, como los Sindicatos, Cajas de crédito, Cooperativas, Mutualidades, Cajas de Ahorro y otras análogas. El celo para llevar a cabo esas obras ha de ser un celo ilustrado, porque ellas son algún tanto difíciles y su fracaso, cuando no han sido bien planteadas o sostenidas, produce efec-

tos desastrosos de desconfianza y desencanto, y, sin embargo, tienen una eficacia verdaderamente admirable si se desarrollan con preparación científica y sujetándose a las normas sabiamente promulgadas por la Iglesia. ¡Quién sabe si la Historia, al juzgar a los sacerdotes de la presente generación, les acusará de descuido en esta clase de trabajos, que tan hermosos frutos han dado ya en muchas partes, no solo en el orden material y económico, sino también en el cultural, moral y religioso...!

.....

Hay que ir al pueblo. Nuestros brazos deben estar abiertos para todos, para los ricos como para los pobres; los ricos tienen en nosotros una garantía de orden; los pobres deben ver en nosotros la seguridad de un asilo. No somos enemigos de los capitalistas, pero el alma de un obrero, el alma de un labrador no son para nosotros menos preciosas que el alma de un potentado. Y los obreros y los labradores son más y están más indefensos contra las tiranías de los fuertes y más expuestos a los engaños y mixtificaciones de los hábiles. Como su paso por la tierra es más penoso, necesitan más de nuestros consuelos y de nuestro amparo.

Hay que ir en busca del obrero y del labrador y hay que enseñarles y protegerles y hacerles el objeto preferente de nuestros sacrificios y de nuestros amores.

El Cardenal Guisasola

NOTICIAS

Muy agradecidos

En lugar preferente de este número insertamos un fragmento de la notabilísima Pastoral dedicada por nuestro celosísimo Prelado a las Asociaciones ju-

veniles. Llamamos muy seriamente la atención de nuestros colaboradores de los Sindicatos, y en particular de los señores sacerdotes, y sobre lo que allí se dice tan bella y acertadamente acerca de las *Juventudes Agrarias*.

Y al mismo tiempo nos permitimos elevar al ilustre Pastor nuestro más profundo agradecimiento por las frases, tan llenas de cariño, que tiene para nuestra Federación. Ellas nos han de servir para multiplicar nuestros esfuerzos en pro de la Obra que nuestro señor Obispo ve con tanta simpatía.

Compañero que se va

El que hasta hace pocos días fué inteligente funcionario de las Oficinas de la Federación y subdirector de la Sección de Propaganda, nuestro querido amigo D. Antonio Manzano, nos ha dejado para trasladarse a su pueblo, donde fijará su residencia y contraerá matrimonio con una distinguida joven de la localidad.

En muy poco tiempo, el Sr. Manzano se había identificado totalmente con nuestra Obra, a la que prestó excelentes servicios, contribuyendo eficazmente a la fundación de varios Sindicatos; por eso su marcha nos ha dolido mucho. Pero al considerar las poderosas razones que lo alejan de nosotros nos conformamos fácilmente haciendo votos por su felicidad.

Como es sabido, el que hasta hace días fué nuestro compañero, es hermano del ilustrado profesor de Agricultura y concejal de este Ayuntamiento, don Felipe, con cuya valiosa cooperación cuenta igualmente la Federación Asturiana católico agraria.

Otro sindicato

Hace algún tiempo, y ante numerosa concurrencia de labradores, dió el director de la Sección de Propaganda una larga conferencia sobre sindicación agraria a los vecinos de Lorío (Lavianna), quedando virtualmente fundado el

Sindicato; pero dificultades varias nos han ido impidiendo el terminar la obra hasta el presente.

El pasado domingo, 16 de Noviembre, a pesar de lo lluvioso e inclemente del día, se fueron a dicha parroquia los señores Arboleja y Manzano (don Felipe), a quienes esperaban en el pórtico de la iglesia casi todos los vecinos de la numerosa parroquia, algunos de los cuales salieron a esperarles a cerca de la carretera, sin miedo al agua.

Nuestros propagandistas hablaron el segundo del Sindicato agrícola y el primero de la Caja Rural, y se procedió en medio del mayor entusiasmo a la fundación del de Lorío, inscribiéndose en el acto un número considerabilísimo de socios.

Seguidamente se procedió a la elección de Junta directiva, resultando designados por aclamación los siguientes:

Presidente, don José Álvarez Fernández; Vicepresidente, don Nicasio Canella; Tesorero, don Manuel Rodríguez Martínez; Secretario, don Manuel Alonso Suarez; Vocales, don Jose Gutiérrez Fernández; don Vicente Fernández Corte; don Pedro Conchero, don Manuel Fernández Suárez.

Consejo de Vigilancia.—Presidente, don Tomás Alonso; Vicepresidente, don Antonio Prado; Vocales, don Emilio Suárez y don Manuel Rodríguez Fernández.

Para formalizar la documentación y dar los últimos «toques» a la obra, ha estado luego en Lorío el Sr. Fidalgo, que dejó en marcha el Sindicato y la Caja. Es posible que se nos trate de demasiado pesados en estas fundaciones, que en otros tiempo y en otras partes se despachan en un dos por tres; pero nosotros queremos ir despacio... para ir seguros e ir lejos.

Recibimos con un abrazo fraternal al nuevo Sindicato, que promete mucho.

Nuestros Sindicatos

Como hemos dicho repetidas veces,

son varias las Cajas Rurales que han recibido préstamos de nuestra Caja Central; aunque son muchas más las que en ella tienen sus sobrantes, lo cual prueba mil cosas muy agradables.

Una de esas Cajas que han llevado dinero de la Caja Central es la muy sólida y bien organizada y mejor dirigida de El Pino (Aller), la cual necesitó en el pasado mes de Junio varios miles de pesetas, que naturalmente se le fueron concedidos sin demora por tratarse de una entidad que goza en la Federación de la máxima confianza.

Pues bien, ese préstamo ya ha sido reintegrado *íntegramente*. Así es como proceden nuestros Sindicatos: necesitan en un momento dinero, pues lo solicitan de la Central; pero como saben que ese dinero no debe estar parado, sino que después de servir a unos debe ir a ser útil a otros, lo devuelven inmediatamente que les resulta posible.

Como siempre es un gran predicador Fray Ejemplo, citamos hoy éste, recientísimo, como podríamos citar otros semejantes y no menos demostrativos de que cada día abunda más el tipo de Sindicato «social» que nosotros queremos vulgarizar por toda Asturias...

El conflicto hullero

Se nos ha preguntado por qué no hemos dicho nada del conflicto hullero, o mejor de la última (por ahora) manifestación de ese conflicto crónico.

Pero ¿es que había algo nuevo que decir sobre ese dichoso conflicto?

Noticias sí pudimos dar alguna, pero el reporterismo no es nuestro campo...

Esteban Hostech

EX-DIRECTOR DEL BANCO RURAL

SUCURSAL DE BARCELONA

Representante de Sindicatos y Federaciones

Merced, 8, 1.º BARCELONA

ESCOBEDO HERMANOS

Fábrica de Bolsas de papel
PAPELES DE ENVOLVER

oo

Imprenta Sello de caucho
Rótulos de esmalte

oo

Palacio Valdés, 8 - Teléfono, 12-46
OVIEDO

SEGISMUNDO IZQUIERDO

Almacén al por mayor de
Harinas, Cereales y Salvados

oooooooooooo

FRAY CEFERINO, 21
Teléfono, 11-61 - Oviedo

Antes de comprar, consulten precios con esta casa

López Sela, Hijo

Casa fundada en 1850

Rosal, 16 - Oviedo - Teléfono, 103

Almacén de comestibles
y Fábrica de Chocolates

oo

Cafés tostados diariamente



CALDO BORDELES "CASELLAS"

el producto mas perfecto

contra el **MILDEW** de los **VIÑEDOS**

FACILIDAD DE EMPLEO : SEGURIDAD ABSOLUTA
Mas economico mas fluido, mas adherente

que el sulfato y cal.

Pídase el Catálogo ilustrado.

Establecimientos Vitícolas Casellas

APARTADO 262

BARCELONA

Balsera y Muñiz

ABONOS QUIMICOS

Materiales de construcción

RUI-PEREZ, 12 - AVILÉS

PRODUCTO

conocido y empleado
en todas las provin-
cias de España.

**Garantizado contra la enfermedad
de las patatas.**

5.000 REFERENCIAS

LA MAYORGANA

Gran Fábrica de alcohol
: Aguardiente de Orujo :

Interesa a todo el que tenga estableci-
miento de bebidas conocer esta fábrica

Ventas al por mayor y menor de
s r p oara arriba

Pedidos e informes a su encargado

C. BERNARDO

Mayorga de Campos (Valladolid)

Industrias Zarracina (S. A.)

GIJÓN

Grandes fábricas de Sidra Champag-
ne, Chocolates, Harinas y Pan

La Sidra Champagne ZARRACINA se
sirve en todos los establecimientos y
hoteles de primer orden y en los Co-
ches y Restaurants de la Compañía
Internacional de Cochss-Camas

: ORNAMENTOS DE IGLESIA :
DEPOSITO DE PLATA MENESES

SASTRERÍA

oooooooooooooooooooo



J. COLLADO - San Antonio 2, Oviedo

FABRICA "LA AMISTAD" (S. A.)
OVIEDO

FUNDICIÓN DE HIERRO Y BRONCE

Grandes talleres de construcciones metálicas y Calderería. Herramientas agrícolas
Prensas para fabricación de sidra, Máquinas para desgranar maíz.

LA CORRESPONDENCIA AL APARTADO NUM. 12

SOCIEDAD ANONIMA DE ABONOS MEDEN

Superfosfatos de cal, Escorias Thomas marca «ESTRELLA
: : : Sales Potásicas de Stafurt, Nitratos y Kainita : : :

Esta Casa hace sus ventas con las garantías exigidas por la Ley de Abonos en vigor

Representante
en Asturias:

Juan Rivaya Ingeniero Agrónomo

FRAY CEFERINO, 8 - OVIEDO